



## **LA CIUDAD COMPARTIDA**

**María-Angeles Durán**

Catedrática de Sociología

Profesora de Investigación del CSIC

La mayor parte de lo que se ha escrito sobre las ciudades se ha hecho prescindiendo del análisis del sujeto que producía el conocimiento, y se ha dado por sentado que éste era un sujeto cognoscente universal, transparente y puro.

En este siglo les toca a las mujeres un acceso generalizado a la consciencia colectiva, a la posibilidad, -por primera vez en la historia- de repensar o re-crear la cultura desde su propia experiencia histórica y presente, que ha sido y sigue siendo todavía muy diferente de la de los varones.

El reconocimiento de la circunstancia, de la experiencia diferente, tampoco resuelve por sí solo el problema de la identidad porque es diferente sólo en algo, y sólo en algunos momentos. La definición ontológica de los sujetos requiere establecer el núcleo de lo básico y separado de lo accesorio. Pero la delimitación de estas fronteras es una construcción social.

Una buena organización de la convivencia tiene que permitir la participación en lo común, pero también salvaguardar la protección a lo distinto, a lo específico.

En urbanismo y en arquitectura pueden adoptarse perspectivas intelectuales muy diferentes, y lo que hay sólo es una parte muy pequeña de lo que podría haber habido.

La arquitectura y el urbanismo están atravesados por la misma contradicción metodológica que las ciencias humanas y sociales. De un lado, la pretensión científica y técnica domina los duros procesos de aprendizaje, el entrenamiento para resolver con éxito las dificultades de la construcción o el diseño de los espacios. Pero la ordenación o jerarquía de estos espacios sólo puede hacerse si se conoce el modo en que se va a vivir dentro. El arquitecto no puede limitarse a los materiales y a las formas. Cuando proyecta, subordina su obra a un sentido, incluso cuando no es consciente de ello. En todas las construcciones hay un sentido implícito, una idea generatriz a la que debe servir el espacio. Pero a veces impera el desconcierto, y no se sabe a qué o quién se debe servir, cuál es el orden moral que subyace en el diseño.

Tanto o más que las ideas, que son explícitas o al menos relativamente conscientes, la creación y mantenimiento de las ciudades están regidas por las creencias, que son los pensamientos elementales, primarios, tan asentados que ni se repara en ellos ni se hacen conscientes o explícitos. Y tanto o más que las ideas y las creencias, ambas correspondientes al ámbito del conocimiento, son relevantes los sentimientos que relacionan a cada sujeto (individual o colectivo) con la ciudad y las formas concretas de uso de los espacios urbanos.

Hay muy pocas publicaciones sobre la ciudad y la arquitectura hechas desde la perspectiva de las mujeres, pero casi nadie repara en que las publicaciones que sí hay, a las que acudimos para formarnos o entendernos y para adoptar decisiones, han sido escritas desde la perspectiva de los varones, incluso la mayoría de las que definen las relaciones entre la ciudad y las mujeres. Para equilibrar perspectivas, no basta que las mujeres -y otros grupos sociales tradicionalmente excluidos- razonen y transfieran sus



experiencias sobre sí mismos, sino que han de hacerlo sobre los otros y sobre el conjunto.

En esta ponencia se ofrecerá una indagación sobre las ideas que han estado detrás de la aparición de tipos nuevos de ciudades; la memoria de la ciudad (lo que las ciudades conservan o niegan de su pasado histórico) a través de los iconos y la nomenclatura; los nuevos sujetos urbanos y el cambio de papeles de los sujetos tradicionales; el análisis sensorial de la ciudad (percepción, goce y sufrimiento visual, sonoro, táctil y olfativo); la organización de los tiempos (el día y la noche, los ciclos vacacionales); las fronteras domésticas y el uso diferenciado de los espacios privados y públicos; y, finalmente, los deseos de futuro y los proyectos organizados para el cambio.